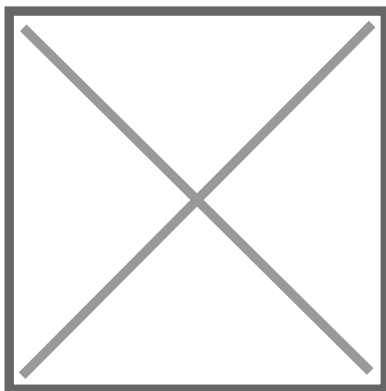




Entrevista

Angeles Mastretta: "El Escritor Debe Contar una Historia"

Con el éxito de «Arráncame la vida» y de su libro de relatos, «Mujeres de ojos grandes», esta escritora mexicana ha traspasado las fronteras del mundo hispanoparlante para conquistar, incluso, a los severos alemanes. Acerca de su famosa novela y del momento histórico en que se desarrolla, Angeles Mastretta conversó con el profesor Dr. Karl Holz (Universitat Trier, Alemania), cuya entrevista adaptamos para esta edición.



HOLZ —La novela Arráncame la vida se acerca a la corriente de la literatura realista valiéndose de lo histórico y lo cotidiano. Así, pone al descubierto elementos y asuntos de la vida mexicana.

MASTRETTA —Yo recuerdo, como otros escritores, contar con la idea de que escribo sobre algo que pudo suceder. Por eso, en Arráncame la vida eché mano de personajes y situaciones reales que me ayudaron a tejer la ficción en que finalmente se convirtió la novela. Me pareció importante contar el poder, ver capas de imaginarse las emociones y las pensamientos que puede haber dentro de las personas que deciden destinos. Durante los años treinta y cuarenta, lo que ahora es México estaba formándose. Muchos de los modos de hacer política, de intentar y crear problemas, de autoritarismo y justicia que hoy rigen nuestro país se gestaron entonces. Me pareció atractiva la idea de mirar dentro de quienes iniciaron los malos hábitos de hacer política que aún padecemos. Creo que cuando las cosas están naciendo son más sencillas; es más fácil acercarse a ellas cuando aún no se han recubierto de distingo y discurso.

"No sé si conté una parte de la historia de mi país o la inventé por completo"

—¿Cómo se efectúa en esta novela el

pase de un acontecimiento real a una construcción narrativa?

—No sé con exactitud en qué momento le real se torna ficción en Arráncame la vida. Sé que finalmente hubo en ese libro mucha más ficción que historia. Cuando yo intenté acercarme al hombre que se identificaba con el general Asencio (el personaje principal), el mundo hano que quienes más sabían de su vida y de sus pensamientos, meros me habrían de ellos. De niño, escuchaba tras los sillones o fingiendo dormir sobre la alfombra, escuché varias veces algunas de las historias que de él se contaban. Intenté reconstruirlas, pero la verdad es que imaginé mucho más de lo que sabía. En el caso de Catalina Asencio (la protagonista), las cosas fueron aún más radicales, la inventé completa.

—De dónde extraje los elementos para crear este personaje?

—Cuando me puse a decidir quién sería la voz narrativa del libro, se me apareció una mujer más similar a las mujeres actuales que a las de entonces, y mandé a las mujeres de mi generación a lidiar con aquel fenómeno de hombre, a tejerse una pasión escondida, a cantar la música que sólo habían escuchado en el «Fonógrafo del recuerdo», a mirar a otros hombres, a torcerse con su voz beligerante y ávida un mundo que, tal vez, no fue nunca como el contado por ella, pero que la apasionaba aún más que el mundo del que provenía su mirada. No sé si conté con esa voz una

parte de la historia de mi país o si la inventé por completo.

—Se novela Arráncame la vida pertenece a la tradición literaria de la novela de la Revolución Mexicana. ¿Cree usted seguir la tradición de un Amelía, Guzmán, Muñoz o Vasconcelos?

—Nada me gustaría más que haber escrito un libro que aglutinara la tradición de estos escritores. En efecto, la Revolución Mexicana todavía define la vida de México en la época en que se desarrolla Arráncame la vida. Incluso, justo en esos años se funda el país que hoy tenemos en las ruinas. El país que aún nos desconcierta y atemoriza, una deslumbración y apatía.

"Uno le debe al lector un mundo con principio y fin en el que no dejen de suceder cosas"

—El interés narrativo seguramente ha cambiado, si lo comparamos con los primeros autores de la novela de la Revolución. ¿Desde cuándo usted los nuevos acentos de su novela?

—Creo que mi interés narrativo todavía se parece al de los primeros escritores de este siglo, porque aún está marcado por la certidumbre de que uno debe contar una historia, por la seguridad de que

uno le debe al lector un mundo con principio y fin en el que no dejen de suceder cosas. Quizás ahora nos estemos forzando a reparar más en la forma, a detenernos en las palabras más que antes, lo que no asegura que nuestros libros hayan resultado mejores, ni siquiera mejor escritos.

—La novela es narrada desde la perspectiva de una mujer joven que logra deshacerse de la tutela paterna y posteriormente se casa, para luego vivir una vida según sus propias ideas. ¿Se considera usted una representante de la literatura de emancipación feminista?

—No. No quiero darme más responsabilidades de las que tengo. Es probable que Catalina Asencio sea una mujer en busca de su emancipación, aunque no sea una teórica del feminismo. Lo he dicho antes: quizás Catalina Asencio es un personaje anacrónico, una mujer más parecida a las mujeres del México actual, una viajera, un enlace entre lo que eran y vivieron las mujeres de los años treinta y cuarenta y lo que piensan las mujeres de los setenta.

—La novela marca un desarrollo continuo que hace de la protagonista una mujer libre y, a final de cuentas, feliz. No obstante, ninguna de las demás mujeres que aparecen en la novela es capaz de rechazar el papel que le fue impuesto por la sociedad. ¿No se ha de entender entonces el impulso de la li-

Angeles Mastretta, "El escritor debe contar una historia"
[artículo].

AUTORÍA

Mastretta, Ángeles, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Angeles Mastretta, "El escritor debe contar una historia" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile